

A colorful illustration of a child sitting on a tree branch. The child is wearing a red and white striped shirt, blue jeans, and white sneakers with red socks. The tree has green leaves and is surrounded by falling money, including gold coins and various banknotes (pink, blue, green). A red watering can is hanging from a branch on the left. A pink piggy bank is on a branch at the bottom left.

LAURA MASCARÓ

¿DÓNDE CRECE EL DINERO?

Aprender a gestionar el dinero
desde la primera paga

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleerkids



@megustaleerkids



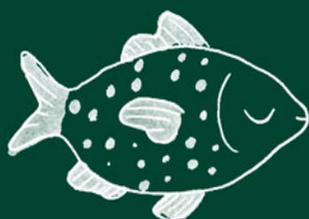
@megustaleerkids

Penguin
Random House
Grupo Editorial



.1.

**SI NO PESCAS,
NO COMES**



.1.

Samuel vivía en una pequeña isla soleada donde siempre era verano.

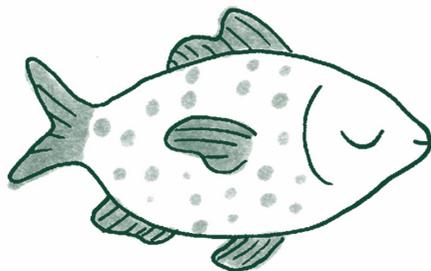
Todas las mañanas, algunos hombres bajaban a la playa y atrapaban con sus manos los peces que la marea había llevado hasta la orilla. Mientras, otros recogían ramitas con las que encender el fuego, y agua del río para beber.

Por la tarde, cocinaban el pescado, comían y descansaban.

Así era su sencilla vida en la Isla del Sol.



Pero a Samuel pescar le parecía muy aburrido. Él quería ser explorador. El viejo Nicolás el Aventurero contaba que había otros pueblos al norte de la isla y, mar adentro, muchas otras islas.



Samuel quería conocer esas islas y ver cómo vivían sus habitantes. «Seguro que es más emocionante que salir a pescar todas las mañanas», pensaba.

Cuando cumplió ocho años, su padre le dijo que había llegado el momento de empezar a trabajar: bajaría con él a la playa todas las mañanas.

Con el agua hasta las rodillas, trataba de atrapar los peces mientras fantaseaba con viajes a lugares exóticos.

Pero pescar no era tan fácil como parecía, y muchas jornadas volvía a su casa con las manos vacías y desanimado. Los pescadores no podían faltar ni un día porque, si no pescaban, no comían. ¡Y comer es muy necesario! Tras varias semanas de intenso trabajo en las que solo conseguía, a lo sumo, atrapar un pez al día, Samuel empezó a quejarse.

—Tiene que haber otra forma de hacerlo —decía, frustrado.

—Siempre se ha hecho así. No hay otra forma —respon-

dían los mayores—. Practica y mejorarás. Nadie consigue atrapar tres peces al día cuando tiene ocho años.

Pero él no paraba de darle vueltas a aquella idea. Cuando bajaba a la playa, con los pies metidos en el agua se concentraba en lo que estaba haciendo. Pero en el camino de vuelta a casa con los peces en el cubo, cavilaba para encontrar una manera de lograr pescar más con menos esfuerzo.

Estaba convencido de que tenía que haber otra forma de hacerlo...



Pero no tenía **NI IDEA** de cómo hacerlo.

Los hombres pescaban tres peces al día o, si tenían suerte, cuatro. Y volvían a bajar todas las mañanas porque...



«SI NO PESCAS, NO COMES».

(Los PESADOS de los mayores no se cansaban de repetirlo...)

Pero un día a Samuel se le ocurrió visitar a Nicolás el Aventurero para que le contara los viajes que había hecho de joven.

Nicolás decía —aunque nadie le creía— que en el norte había una comunidad de pescadores, como ellos, pero que usaban artilugios para adentrarse en el mar y pescar más en menos tiempo.

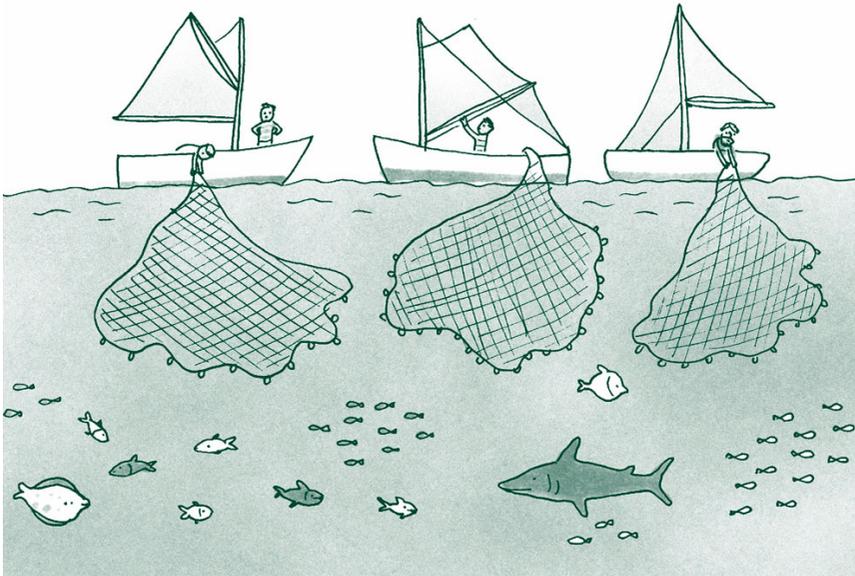


¡LO SABÍA!

Samuel había intuido que tenía que haber otra forma de hacerlo y al fin estaba a punto de descubrirlo. Le pidió a Nicolás que le explicara cómo lo hacían.

El viejo le habló de barcas y de redes. De las herramientas

para fabricarlas y de cómo se usaban.



Samuel decidió que iba a intentar hacer lo mismo.

—Ten cuidado, chico —le dijo Nicolás—. Nadie va a tomarte en serio.

Pero como Samuel era muy decidido y un poco testarudo, los hombres escucharon su plan:



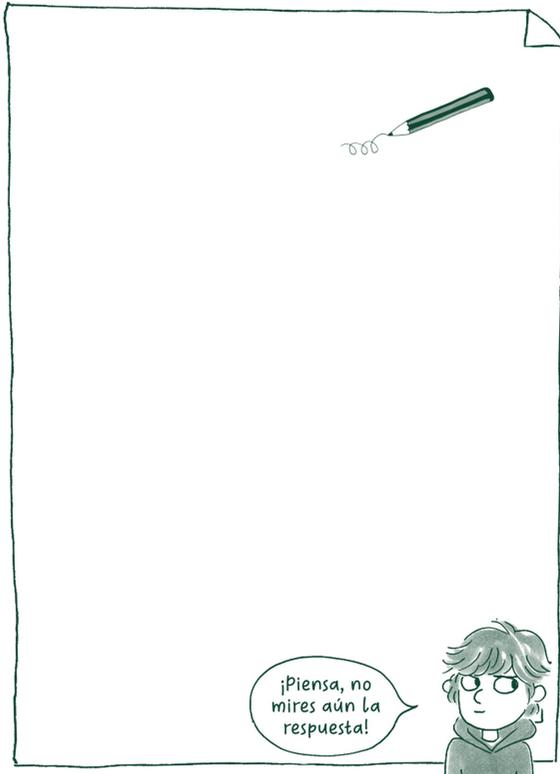
«Calculo que tardaré treinta días en llevar a cabo el plan, pero, mientras, necesitare llevar pescados a casa... ¿CÓMO voy a hacerlo?»

Después de darle muchas vueltas, tuvo una idea **BRILLANTE** y se fue a hablar con los pescadores de la isla para proponerles un trato.

Yo ya he aprendido a pescar y consigo tres peces al día, que es lo que necesitamos en casa. Eso supone noventa al mes. Si vosotros me prestáis noventa pescados, podré dedicar esos treinta días a fabricar la barca y las redes. Pero será un préstamo. Pasado ese mes, prometo devolveros ciento ochenta pescados.



¿Cómo crees que Samuel podría cumplir su parte del trato? Escribe tu respuesta antes de continuar leyendo (en serio, no pases la página, intenta pensar una solución... Ya leerás después la respuesta):



SOLUCIÓN

Con los noventa pescados prestados tendría comida para toda la familia durante treinta días. Mientras, construiría una barca y una red siguiendo las indicaciones de Nicolás el Aventurero.

Samuel calculaba que, al pescar con red, podría sacar treinta peces al día. En seis días, habría atrapado los ciento ochenta que debía devolver.

¿POR QUÉ NADIE LO HABÍA INTENTADO ANTES?

Los pescadores, entre divertidos y escépticos, aceptaron el trato (aunque pensaban que era una idea descabellada y daban por perdidos los noventa pescados), así que Samuel fue a visitar a Nicolás para que le contara, con todo detalle, cómo construir esas barcas y redes.

Prestó mucha atención, le hizo numerosas preguntas para entenderlo todo bien y, después, dedicó varios días a dibujar planos, a buscar la madera y las cuerdas adecuadas y a fabricar las herramientas que necesitaría.

Para sorpresa de muchos, el plan de Samuel salió bien. Construyó una barca y una red y no solo pudo devolver los pescados que debía, sino que cambió para siempre la economía de aquella parte de la isla.



«ECONOMÍA» proviene de la palabra griega *oikonomos*, que significa «administración de un hogar». Hoy en día, cuando hablamos de economía, solemos referirnos al dinero, pero el origen de la palabra tiene que ver con la organización de todos los recursos, como, por ejemplo, el trabajo y el tiempo.

Samuel aprendió que a veces merece la pena dedicar tiempo y esfuerzo a fabricar algo que sirva para producir el bien que se necesita. Su objetivo era atrapar peces, algo que la gente de su aldea ya hacía, así que no habría hecho falta construir nada. Pero él creyó que valía la pena dedicar un tiempo a fabricar la barca y la red porque pensaba que, si lo hacía bien, en el futuro el trabajo sería más fácil.

Es lo que en economía se llama BIENES INTERMEDIOS, es decir, no son el producto final que deseas, sino herramientas que te permiten conseguirlo.

VENTAJA: logras mayor productividad técnica. Es decir, que puedes producir más y mejores bienes. En el caso de los pescadores, podían pescar mucho más al día con mucho menos esfuerzo.

DESVENTAJA: requiere tiempo y tienes que sacrificar otras cosas. En el caso de Samuel, tuvo que estar un mes entero sin pescar nada. Por eso necesitó que le hicieran un préstamo.

Cuando vieron que la pesca con red era mucho más eficiente, pues permitía atrapar más peces en menos tiempo, y que Samuel ya no tenía que trabajar todos los días, los demás pescadores también quisieron hacerse con barcas y redes.

Samuel las fabricó para ellos y, a cambio, le dieron una parte de lo que pescaban. De este modo dejó de ser pescador y pasó a convertirse en fabricante de barcas y redes. A partir de ese momento, muchas cosas cambiaron en la Isla del Sol.

Ahora tenían más pescado del que necesitaban y ya no hacía falta que todos los habitantes de la isla trabajaran a diario. Sabían que no les faltaría comida, disponían de más tiempo y podían organizarse para realizar varias tareas, así